

BUENAS NOCHES

Quando a los hombres les nacieron ALAS

EL MONUMENTO A JOSE PIÑEIRO

EN las tierras húmedas y dulces de un Ayuntamiento gallego—Mugardos—y en el pueblecito de Seijo—auténtica patria chica de un gran español—se va a erigir al más glorioso de sus hijos, José Piñeiro, un monumento que recuerda uno de los primeros compatriotas al que nacieron alas. Piñeiro fué en España lo que Vedrines y Garnier—con los que compitió—en Francia. La aviación comenzó con el siglo. Estando tan próximo su nacimiento parece tan lejano por un extraño fenómeno de perspectiva, producido por el desarrollo vertiginoso de su progreso, por su maravillosa superación técnica.

José Piñeiro, que había nacido en el año 1878, sigue un curso de pilotos en Pau. Allí obtiene su carnet y practica la exhibición en Francia, en España y América. Entonces la aviación tenía mucho de arries-

BUENAS NOCHES

Sábado, 31 marzo 1945

Año II

Núm. 47

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

LA EPOCA HEROICA Y ROMANTICA DE NUESTRA AVIACION

gado número de circo. Venía a substituir a aquellas vueltas de globos libres, que portaban, sujetos a sus barquillas, un trapo, en el que hacía ejercicios acrobáticos el artista volador. Aquellos globos que ponían en marcha, siguiendo su ruta para ver de descender, a toda la chiquillería provincial.

La gloria de Piñeiro fué luminosa y breve, y fué en América donde sus pruebas aviatorias obtuvieron un éxito más rotundo. Contribuyó a ello no solamente su habilidad, técnica y pericia, sino su condición de gallego. Nadie que no haya convivido con estos hombres de nuestro Noroeste en tierras americanas puede darse cuenta no sólo de cómo sienten la nostalgia de su verde tierra, sino cómo se ayudan y se protegen los unos a los otros, con qué admirable espíritu de solidaridad, de verdadera paternidad.

Las asociaciones gallegas hicieron de Piñeiro un héroe representativo de su raza, y verdaderamente lo fué, porque hay que ver, que darse exacta cuenta de en qué condiciones se volaba entonces.

LOS AVIONES DE UNA SOLA PLAZA

Una de las grandes ventajas, de las grandes facilidades con que después han contado los alumnos de las Escuelas de Aviación, han sido, para seguir sus clases, las avionetas de dos plazas con doble mando. El alumno sube con su profesor, y éste se encarga de rectificar los errores de mando que el aprendiz pueda cometer en el aire y, además, de despegar y de aterrizar en el primer período del aprendizaje. Pero entonces no había avionetas de escuela, y el alumno recibía

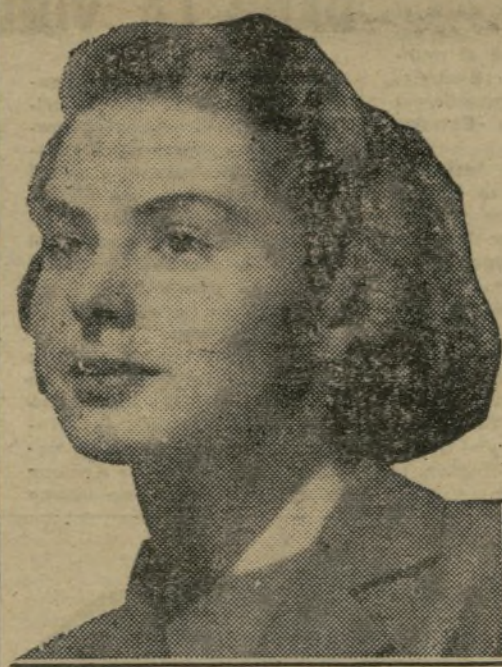
unas instrucciones teóricas y tenía que lanzarse al aire solo, sin otra esperanza de éxito que su seguridad, y la poca estabilidad de los aparatos ponía ésta a prueba constantemente. José Piñeiro y Juanito Pombo fueron los dos aviadores españoles de aquella época heroica y romántica de la aviación que, precisamente por su valor frío, por su serenidad, se hicieron más famosos.

LA MUERTE DE PIÑEIRO

Piñeiro regresó triunfador de América, donde había tenido un éxito memorable; pero en un aterrizaje desdichado de su aparato sólo quedó un montón de astillas y de hierros retorcidos. Al regresar a la tierra fijó su residencia en la delicia de las Rías Bajas, y allí vino a morir en el 1927, cuando acababa de cruzar el cabo de los cincuenta años.

J. S. DE L.

LA MEJOR ACTRIZ



Según el fallo de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood, Ingrid Bergman es la actriz que más ha destacado en el año 1944. Ingrid Bergman es sueca, y antes de marchar a Hollywood trabajó en los Estudios ingleses.

PIENSE cómo le van a LLAMAR A SU HIJO

VA usted a tener un hijo? ¿Y qué nombre le va a poner? ¡Cuidado! A lo mejor ese tierno retoño que espera está llamado a grandes destinos y por seguir una tradición familiar puede encontrarse con el absurdo nombre del abuelo, que hace reír en cuanto se pronuncia. No cometa tal error. Hace cincuenta años, eso no importaba nada. Hoy vivimos en la época de la publicidad y es preciso cuidar este detalle. Es posible que si el apellido suena mal, o es demasiado largo, su hijo tenga que hacer el día de mañana un expediente judicial para cambiarlo. Pero, por lo menos, póngale usted un nombre fácil, o sonoro, pero nunca de esos que popularmente se consideran ridículos.

ORIGEN DE LOS NOMBRES

Cierto es que los nombres no conservan ya el significado que se les daba antiguamente. Comenzaron a usarse por los primitivos como una forma sintética de describir a la persona. En aquellos tiempos, el individuo tenía un único nombre que se usaba para identificarlo de acuerdo con sus características individuales. Por

Para hacerse famoso estorban muchas veces el nombre y el apellido y hay que inventarse otros "a la medida"

ejemplo: Job quería decir enfermizo, afligido por un mal; Abel significaba persona distraída; Raquel significaba modesta, mientras Judit quiere decir presuntuosa.

Los nombres tenían un significado definido y se aplicaban a las personas adultas que ya habían revelado su carácter y personalidad. Más tarde extendióse la superstición, y los padres pensaron que el nombre que escogiesen para sus hijos podría tener influencia en su futuro y le daría las virtudes y perfecciones que ese nombre significase o simbolizase. Hasta que la experiencia les demostró que el nombre no modificaba el carácter y que una angélica se podía convertir en un vivo demonio y que un Ricardo—nombre que significaba fuerte y poderoso—podía luego ser la más débil de las criaturas

EL CINE Y LA MODA



Kathryn Grayson, la bellísima estrella de Hollywood, presenta a nuestras lectoras este precioso modelo primaveral y el no menos hermoso sombrero, inspirado en los pañeros mejicanos.

El mejor amigo del hombre es... la foca

LA foca es el animal marino que mejor siente la amistad hacia el hombre, pese a su aspecto y a su vida de ser incapaz de sentir nada que se separe de la satisfacción de sus necesidades.

En el Jardín de Aclimatación de París se dió un curioso caso que demuestra la amistad que las focas sienten por el hombre, particularmente si estos animales han recibido de él algún servicio. Con ocasión de estar dando de comer a las monumentales focas que en dicho Jardín se exhibían, el encargado de hacerlo cayó al agua con todas las provisiones de pescados que llevaba para los animales. Estos, que esperaban su alimento, dando muestras de gran voracidad, en lugar de arrojarle sobre el pescado que flotaba sobre las aguas del estanque, acudieron a sostener al caído, al que ayudaron a sostenerse a flote. El público que presenció el espectáculo hizo objeto de una ovación a los animales, que, una vez salvado su guarda, se dedicaron a devorar sus provisiones y las muchas que les arrojó el público.

ALGUNOS CAMBIOS DE GENTE FAMOSA

El doctor W. E. Walton, de la Universidad de Nebraska, ha realizado un estudio sobre los personajes que cambiaron nombres o apellidos, o ambos a la vez, y llega a la conclusión de que ninguna de tales transformaciones ha sido caprichosa, pues con los verdaderos no hubiesen conseguido la popularidad mundial.

En España fueron escritores y artistas principalmente los que adoptaron nombres nuevos; pero tan sólo los emplearon en el ámbito de su actividad: Raquel Meller (Francisca Marqués), en el teatro; Azorín (José Martínez Ruiz), en la literatura, y tantos otros. Sin embargo, en la vida privada conservaron los nombres de pila y la filiación del Registro Civil.

En el Extranjero el cambio

se hace de un modo total, mediante proceso jurídico, pasando a ser en la vida privada, para transmitirlo a los hijos, la personalidad inventada, caprichosamente.

Donde mayor extensión ha alcanzado esta costumbre es en los Estados Unidos. Los artistas más populares han cambiado su nombre verdadero por el artístico. La famosa Mary Pickford, a la que un día se llamó "la novia del mundo", no es sino la ciudadana Gladys Smith, de Toronto. Ese incommensurable bailarín que admiran todos los públicos, Fred Astaire, se llamaba antes Fred Austertlich. Nombre historiado y difícil es el de María Magdalena von Losch-Sieber y su dueña hubo de cambiarlo por el de Marlene Dietrich, que pronunció sus admiradores de los cinco Continentes.

En fin. El calendario tiene muchos nombres bonitos que a nada comprometen. Si se elige bien, el niño que va a nacer en la época de la publicidad no se verá obligado a cambiarlo cuando un día sea un hombre famoso.

Raúl DE LAGASA



UNA MUJER FATAL

Gwili André, famosa modelo de Nueva York, convertida en actriz de la pantalla, es la nueva mujer fatal de Hollywood y en ella se quiebra la línea de las vampiras rubias que han trazado Greta Garbo y Marlene Dietrich. Gwili André es castaña, por lo menos hasta que se decida a teñirse.

Diálogo con un señor de ayer

Las CUPLETISTAS GORDAS, los CADETES BIGOTUDOS y aquella POLCA...

QUIENES no somos partidarios del desempolvamiento de apolillados recuerdos sentimentales sufrimos un verdadero martirio cuando oímos hablar a los devotos de todo cuanto ya ha desaparecido por inútil y antieuropeo.

—¡Aquellos sombreros hon-gre! ¡Aquellos deliciosos pantalones a cuadros!—nos dice un romántico señor.

Protestamos tímidamente: —Ahora, naturalmente, nos parecen grotescos...

—¡Grotescos dice usted?—grita el señor y da un golpe en el suelo con su bastón.

—Sí... nos azoramos mucho—Bueno, no... Las cosas cambian, claro...

—¿Que cambian las cosas? No, nada de eso. Lo bonito siempre es bonito. ¡Ha perdido belleza "La Ilíada", de Homero, por el hecho de que hayan transcurrido veintiocho siglos desde que se escribió!

Una sorda irritación se apodera de nosotros. Odiamos las comparaciones porque son casi siempre absurdas. En este caso no podemos encontrar relación entre los sombreros hon-gre y "La Ilíada", a menos de que imaginemos a Homero tocado con un hongo mientras escribía su obra maestra...

—No es eso. Lo que yo quería decir es que todo evoluciona y la moda tiene exigencias.

—¡Bah!... Eso son tonterías. Dígame usted: ¿qué daño infligían a la sociedad los pobres bigotes, los bigotes serios, para que hayan sido víctimas de la infame mutilación de que se les ha hecho objeto?

—Muchos, muchísimos daños. Por ejemplo: ¿usted cree que se podía comer sopa de fideos o macarrones con un hermoso bigote a lo káiser?

—¡No diga usted insensateces!... ¡Oh!... ¡Aquellos jovencitos tímidos, con modesta violeta, que se ruborizaba cuando yo, atrevido, le dedicaba una frase galante! Por ejemplo, recuerdo una a la que únicamente porque la dije: "Señorita, me recuerda usted a la Gioconda, ¿quiso casarse conmigo...! Claro que yo no me dejé. Aquello sí que era amor, y no eso que se usa ahora. Yo he oído el otro día a un muchacho como le decía a una rubita—muy mona, por cierto—: "Chica, estás que lo tiras." ¡Qué lenguaje! ¡Qué juventud ésta! Vergonzoso...

Entonces ninguna joven virtuosa salía a la calle si no era acompañada por su severa "carabina"...

—Se aburrirían ustedes mucho...

—No. Las que se aburrían eran las "carabinas"... Nos entreteníamos con pasatiempos deliciosos. ¡Usted nunca ha jugado a "tres veces sí y tres veces no"? ¡Inefable! Nuestro mayor regocijo consistía en reunirnos varios amigos a la salida de los talleres de modistillas—de esos talleres de modistillas tan distintos a los de ahora. Distintos, porque antes las modistillas no daban los bofetones que dan ahora—para ver cómo levantaban, entre grititos que nos hacían sonreír picaramente, sus largas faldas para no mancharse de barro el borde de sus impolutas enaguas, y también—¡las pícaronas!—para descubrirnos el encanto de sus tobillos aprisionados por la caña de sus botitas.

—Esas descripciones son demasiado atrevidas...

—No sea usted irónico... ¡Déjeme usted recordar! ¡Qué emoción! También eran encantadores nuestros momentos de amor... Los azucarillos en los aguaduchos del Buen Retiro, las horas de patinaje en el "skating", los paseos por la Castellana... Y esas cupletistas gordas, rollizas, que cantaban deliciosas canciones... "Las alegres chicas de Berlín"... "Marilyn"... Y las "moirées" del Circo, cuando todos íbamos de "smoking" y todos nos enamorábamos de la "ecuyère" o de la ballarina aérea...

—¡Esto es demasiado!—decimos a punto de estallar y nos despedimos apresuradamente de nuestro vetusto amigo, que mientras hablaba ha dibujado en el suelo con su bastón una horrible margarita...

Y por la noche, nuestro reposo se ve turbado por imágenes de apolillados bigotes, de viejos trajes—aroma de naftalina en sus pliegues—y estruendos de tranvías arrastrados por mulas melancólicas.

¡Por favor, señores románticos! ¡Guarden sus recuerdos polvorientos en el arcon profundo de su memoria! ¡No interrumpen el ritmo dinámico de nuestra vida moderna con obstáculos retrospectivos! ¡No sean cursis, señores, no sean cursis!...

P. Y.

NORMAN ARMOUR

MR. Norman Armour, nuevo embajador de los Estados Unidos en España, está en Madrid hace escasamente un mes. Llegó al aeródromo de Barajas a las cinco de la tarde de un caluroso día del mes de marzo; había salido a la una del campo de aviación de Casablanca en un avión militar de su país. Cuatro horas después el avión en que viajaba y la avioneta que le daba escolta, pilotada por el agregado naval señor Lusk, pasaban por encima de nuestra ciudad y minutos más tarde los ilustres viajeros pisaban ya suelo madrileño.

Mr. Norman Armour sucedió en la Embajada americana a Mr. Carlton J. Hayes, persona de tan grato recuerdo, y el sábado pasado, con el ceremonial de rigor, el diplomático presentaba sus cartas credenciales ante el jefe del Estado español.

Aprovechando esta venturosa actualidad, quisimos poner en buena hora el nombre del nuevo embajador en las primeras páginas de los periódicos nacionales, el cronista se va a permitir hacer un breve bosquejo biográfico de esta notable personalidad, tan relevante en la vida diplomática universal.

Norman Armour nació, en el seno de una industriosa y noble familia americana, en Brighton. El lector se extrañará, sin duda, cuando digamos que esta ciudad no pertenece a Norteamérica, sino a Inglaterra. Y es que Brighton era un placido lugar europeo adonde a los americanos les agradaba pasar sus vacaciones. Así pudo darse el caso de que el día 14 de octubre de 1877 viniera al mundo, en plena Gran Bretaña, un futuro y distinguido diplomático de los Estados Unidos.

Quizá este hecho insignificante influyera en la formación física del joven yanqui. Porque Mr. Armour lo mismo puede pasar por inglés que por súbdito de la gran nación estadounidense; sus facciones son clásicamente anglosajonas. Francisco Lucientes, el magnífico cronista madrileño afincado profesionalmente en Nueva York, que tuvo la oportunidad y el honor de visitarle en Washington, le retrataba así: "Es moreno, al-

EL NUEVO EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS pertenece a una familia de millonarios y es lector asiduo de los clásicos castellanos



CON SU ESPOSA, LA PRINCESA RUSA MYRA KUDACHEFF, HA DADO LA VUELTA AL MUNDO

to y esbeto; un tipo elegante, mezcla de la finura británica y de la vivacidad norteamericana. Su rostro revela poder intelectual, y a mí me ha recordado aquí, en Nueva York, el de ciertas tallas castellanas en madera en las que se evoca el río soterano del pensamiento y de la meditación con expresivos surcos exteriores."

Cursó sus primeros estudios facultativos en la Escuela de San Pablo, y luego los amplió en las Universidades de Princeton y Harvard. Es muy significativo que el señor Armour haya estudiado en esta última

Universidad. Harvard es uno de los mejores centros educativos del mundo; está enclavado cerca de Boston. De allí han salido casi todos los grandes hispanistas americanos. Recordamos ahora, entre otros de positivo valor intelectual que sentimos olvidar en estos instantes, a Lummis, el genial historiador impugnador de la leyenda negra antiespañola; Prescott, Tignor, Longfellow, Lowell y Huntington; es decir, los precursores del hispanismo en Norteamérica. En 1915, cuando su patria no había entrado en la guerra, Norman Armour

decidió ingresar en la carrera diplomática; antes se había licenciado en Filosofía y Letras y Derecho y había ejercido la abogacía en el Estado de Nueva Jersey, en cuyo Colegio de Abogados ingresó un año antes.

Desde entonces, hasta hoy, ha recorrido más de medio mundo. Empezó su labor diplomática en Francia, como agregado de la Embajada de su patria en París; pocos meses después ascendió a tercer secretario y se le destinó a Petrogrado. Dice Lucientes que estuvo en Rusia como observador norteamericano durante los terribles días de Kerensky y los principios de la revolución. De esto, que cuando el cronista lo afirma es que será verdad, nosotros no sabemos nada; lo cierto es que por entonces conoció a su futura esposa, la princesa rusa Myra Kudacheff, junto a la cual luego visitaría las principales ciudades del planeta. En 1919 se le trasladó, como segundo secretario, a Bruselas, y después, ya como embajador, a La Haya, Roma, Tokio, Canadá y a casi todos los países hispanoamericanos. Ha sido embajador en Chile en 1932 y en la Argentina de 1939 a 1944. Y de ahí viene, a lo mejor, que los nuevos embajadores hablen un magnífico castellano; el idioma español es el que le ha servido, según ha confesado, para leer nuestras grandes obras literarias y jurídicas; es un entusiasta de los clásicos castellanos.

Anotemos, por último, que Mr. Armour desciende de una familia de millonarios; él mismo también lo es; sus recientes antepasados se enriquecieron trabajando en la industria de la carne, y aplicando, por tanto, ya que eran yanquis, y, como tales, muy laboriosos, la extraordinaria técnica moderna a los frutos del pastoreo. Y ya poco más nos queda que decir de este notable diplomático americano, a quien nosotros saludamos y le deseamos los mayores éxitos en su nuevo cargo. Que su labor entre nosotros sea tan fructífera como la anterior, aquella en que estuvo al frente de la oficina de asuntos hispanoamericanos del Departamento de Estado.

Juan LOSADA

FRANCISCO CAMBA se hizo LITERATO gracias a un tonelero

FRANCISCO Camba, uno de los novelistas más leídos de España, con una brillante ejecutoria de escritor, en la que abundan los premios más codiciados de nuestro país, acomete ahora la empresa de escribir treinta tomos históricos. Ya es bonita cosa y hace falta casta y clase para abordar una labor así cuando se ha coronado la madurez de la vida y se han escrito millares de páginas. Porque...

—¿Cuántos años tiene usted, don Paco?—le preguntamos.

Y dando un respingo en la butaca, protesta:

—Eso no se dice, hombre! Ponga usted lo que quiera, una cifra prudente. Cuarenta, por ejemplo...

—En serio, don Paco. El caso de usted es muy interesante y acaso no se haya dado en las letras: acometer una obra de treinta tomos siendo... ¡sexagenario!

—No, no lo soy; pero me faltan pocos años para serlo.

—Bueno, pues casi sexagenario!

—Eso, sí.

—¿Y cómo se atreve usted con una obra de tanta ambición?

—Verdaderamente, yo mismo estoy extrañado. Es una ilusión muy fuerte. Desde hace un par de años no me ocupo de otra cosa. "El ducado de Canalejas", que acaba de aparecer, es el cuarto volumen de los "Episodios Contemporáneos". Ya están componiendo en la imprenta el quinto, y yo, terminando de escribir el sexto.

—¿Qué ritmo llevará la publicación de esta obra?

—Tres o cuatro tomos al año. En total, de seis a ocho años.

—¿Y cómo puede usted apretar tanto tratándose de una obra de carácter histórico?

—Eso, desde luego. Todo lo que relato es exacto. Y si puedo escribir tan rápidamente es porque el conjunto de la obra, lo que podríamos llamar "su arquitectura", lo tengo ya visto. Sólo he de anotar datos, y para eso me paso doce o catorce horas diarias tomando apuntes en las bibliotecas y archivos. Luego, la materialidad de escribir me cuesta menos. Lo duro es eso: bus-



HA TERMINADO SEIS LIBROS EN UN AÑO

car los datos encerrado cientos de horas entre viejos papeles, colecciones de periódicos, libros, memorias... A veces, para escribir, me voy a mi pueblo, y allí, en la santa calma del lugar, el trabajo cunde mucho.

Un escritor casi sexagenario se pone a escribir una obra en treinta tomos

—Sí, un pueblo de abolengo literario: Villanueva de Aros, el de Rosalía de Castro, el de Valle-Inclán.

—Pero no fueron estos ilustres paisanos la razón de que se despertara mi vocación literaria. Yo soy escritor por obra y gracia de un tonelero.

—¿Hombre, eso tiene gracia!

—Como usted lo oye. Un tonelero que hacía barriles para sardinas. Este hombre sencillito tenía una formidable afición a la literatura, pero de verdad. El no llamaba literatura a las novelas por entregas. Leía a la Pardo Bazán, a Galdós, a Clarín, a Valle-Inclán. Y él me animó, dejándome los libros de su biblioteca. Compraba también todas las revistas de Madrid, y le yéndolas se despertó en mí la ilusión de venir.

—¿Vino usted muy joven?

—Sí. Apenas publiqué unas cosas en periódicos y revistas de mi tierra. Cuando me llamaron a las quintas llevaba ya varios años en Madrid. Por cierto que a través de periódicos y literatura me lo sabía tan bien, que el día que llegué—en tercera, naturalmente, y con ocho o diez duros para toda la vida—me hospedé en la calle de Carretas, y aquella misma noche fui derecho al teatro de la Comedia sin preguntarle a nadie dónde estaba.

—¿Cuántas novelas ha escrito usted, don Paco?

—No sé; catorce o quince. Y muchas más, pequeñas. Y centenares de artículos. Pero no tengo nada, no conservo nada.

—¿Tienen mucho éxito y difusión sus "Episodios Contemporáneos"?

—Yo no me ocupo de eso. No sé más que lo que me dice el editor: que llegan muchas suscripciones de todas partes y de las más diversas clases de la sociedad: un canónigo, el coronel de un regimiento, un aristócrata, un estudiante, un sargento de la Guardia Civil...

—Pues muchas gracias, y le dejo a usted ya, querido don Paco. Que sea enhorabuena.

Y allá queda el ilustre escritor, ante el pupitre de la biblioteca, seis tomos abiertos, muchas cuartillas de notas desparramadas, el embrión de los tomos séptimo y octavo de los "Episodios Contemporáneos", o sea la historia de este siglo contada amablemente, dentro de un relato novelado, por uno de los maestros en este género literario. Un escritor casi sexagenario que acomete una labor de treinta tomos.

F. ROA

La inauguración primaveral del HIPODROMO DE LA ZARZUELA, VISTA por un PROFANO

Es nuestro deber decirlo así. Tenemos que confesar sinceramente que es la primera vez que asistimos a una carrera de caballos. Teníamos algunas notables referencias acerca de este ya popular y siempre aristocrático deporte; pero la verdad es que esas referencias nunca llegaron a entusiasmarlos hasta el punto de hacernos ir a ver una prueba. Los únicos espectáculos hipicos que hemos tenido oportunidad de contemplar ha sido a través del lienzo cinematográfico. Ahora recordamos una película americana, la titulada "Saratoga", en la cual un caballo es el principal protagonista; el potrero Saratoga anulaba entonces incluso la propia personalidad artística de un actor tan formidable como Clark Gable.

Pero aquellas incidencias deportivas eran demasiado episódicas. Hoy nos hemos dado cuenta que las carreras de caballos no encierran tanto misterio como nos ha hecho ver el cine. Ni tanta hilaridad. Los hermanos Marx, en las carreras, no tienen nada que hacer. Esta es la verdad. La hipica es un deporte tan limpio y diáfano como las aguas del Manzanares, un poco antes de pasar por el Puente de los Franceses. Veamos, sin embargo, de qué manera nos las arreglamos para trasladarnos al campo. Para llegar hasta el hipódromo de la Zarzuela no hace falta más que coger un taxi en cualquier calle de Madrid; entonces se ruega al taxista que nos lleve al kilómetro tal de la carretera de La Coruña, y eso es todo. Mas si no podéis descubrir un taxi, pues iréis a Argüelles a tomar uno de los autobuses que pone el Ayuntamiento para hacer más agradable y apretado el viaje.

Y ya se está en la tribuna del hipódromo. Las tribunas son más pequeñas que las de cualquier campo de fútbol de provincias; por eso se llenan en seguida. Bueno, por eso y porque el noble deporte atrae a un numeroso público. Este público es el que apuesta primero y luego se emociona con las incidencias de la prueba. Se sa-

UN DIA EN las carreras

cán uno, dos, cinco boletos. El caballo Hictic Nighth parece que va a ser el ganador.

—Hictic ganará; esto es indiscutible—oímos constantemente a nuestro lado.

—Pero tenga usted en cuenta que Merin d'Or no es precisamente cojo.

—¿Qué cojo ni qué ocho cuartos? ¿Usted no sabe que Merin d'Or es más viejo que la Tana?

Los caballos han sido presentados al público. El público sonríe, habla, gesticula, indica.

—¿Qué bonita estampa tiene Hictic!

—¿Ganará!

—No, señor, no ganará. Saldrá victorioso Merin d'Or.

La carrera ha empezado. El lector nos perdonará si no le relatamos cómo es una carrera. Los caballos corren, la gente se emociona, un animal adelanta a otro, y en paz. Y después viene lo bueno: la cobranza. Esto es lo mejor. Y aquí es necesario decirles, señores míos, que los que han apostado por Merin y Hictic han perdido; si, han perdido. El handicap le ha ganado la yegua Noni y los que han apostado por ella son los que se llevan las pesetas. ¿Lo que son las carreras! Noni, un animal anónimo, ha ganado.

Faltan aún varias carreras. No ha hecho más que empezar la fiesta. Los favoritos de la segunda prueba se llaman Pacienzudo y Miramar. Mirando desde un punto de vista poético debería salir victoriosa Miramar. ¡Mira que llamarse Pacienzudo y luego resulte que es más ágil que una liebre!

Pero estamos en el intermedio. Este espectáculo que se presenta ahora ante nuestra vista si que es encantador. Las casas de modas lanzan aquí sus modelos primaverales. Distinguidas señoritas, modelos se pasean ante la admiración general de la concurrencia. ¿Qué bonitos vestidos! El que más llama la atención es un delicioso atavío

a lo Betti Grable, la exquisita estrella norteamericana. Estamos seguros que es el que veremos lucir dentro de unos días a esas bellas jovencitas que hacia la hora del vermut pasean por la calle de Serrano. ¡Y cuánto les favorecerá esta faldita corta y florida en combinación con la chaquetilla, corta también y ceñidísima! O el otro, el vestido de alta fantasía, que parece que es un rosál transformado en tejido.

—¿Lástima que haya llovido hoy; los modistos han tenido miedo de lanzar todas sus creaciones—comentan las espectadoras. Se lamentan de que llueva hoy, y se da el curioso contraste de que mientras ellas se enfadan con la lluvia, unos kilómetros más hacia arriba los campesinos de Aravaca estarán la mar de contentos porque por fin se han acordado las nubes de ellos.

—Deja, deja ya de admirar a esa chiquilla! El handicap opcional va a dar comienzo.

—Ya te he dicho, Daniel, que a mí no me importan los caballos; me has traído aquí únicamente para ver los modelos.

—Pero es que el opcional es la carrera más importante.

—Bueno; vamos a verla, pero prométeme que me ayudarás para hacermela aquel vestido... y aquel otro...

El handicap opcional está disputándose; es una prueba reñidísima y muy apasionada, y al final de ella, como casi siempre ocurre, hay una gran sorpresa. Mallorca, la favorita, no ha entrado la primera; el puesto de honor se lo ha quitado Mark Owen, un novel caballo que, al parecer, va a dar mucho que hablar esta temporada. Y que apostar.

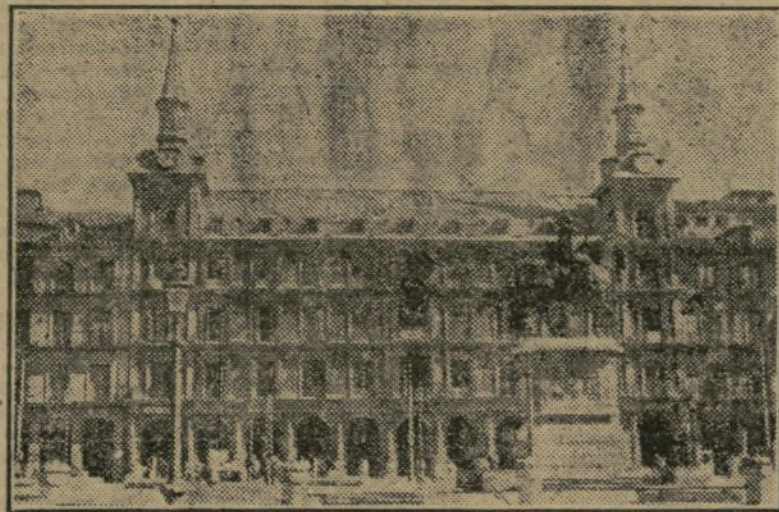
Y otra vez el desfile de modelos se ensordece del ambiente. El acontecimiento ha terminado, y el público se va a la taxí y al autobús. Los jinetes comentan las carreras mientras se cambian de ropas. La pista está desierta. El aficionado primerizo monta en el último vehículo. Se va contento. Ha ganado unas pesetas. Esas, y otras muchas más, las perderá probablemente mañana.

Javier VALDETORRES

A Frank Sinatra se lo llama el ídolo de América y se ha hecho famoso mundialmente a través de unas informaciones pintorescas, en las que se asegura que las mujeres se desmayan al oírle cantar, aunque no nos han aclarado si pierden el sentido por la emoción o por los destrozos que cause en sus oídos. Sinatra hace actualmente películas en Hollywood, y a una de ellas corresponden estas escenas, en las que, por cierto, el que parece que va a desmayarse es él. La estrella es Ann Jeffreys.

Lo que podían ser y lo que serán este año las fiestas DE SAN ISIDRO

Mariano Rodríguez de Rivas, cronista oficial de la villa, y don Juan Cabrera, secretario del Sindicato de Iniciativas y Turismo, nos exponen sus respectivos puntos de vista



La Plaza Mayor, donde, como en años anteriores, se celebrará la monumental verbena que es ya número obligado en el programa de las fiestas de San Isidro.

Habrá verbena en la PLAZA MAYOR y Fiesta de exaltación de la MANTILLA

Las fiestas de San Isidro han sido siempre en Madrid, antes que nada, una "atracción de forasteros". Los honrados pueblerinos venían en esos días a gastarse unos duros, ahorrados, constantes y concienzudamente durante todo el año. Pero las fiestas de San Isidro no eran más que eso, rosquillas del Santo, churros y polvo en la pradera. Últimamente, las fiestas del Santo Patrón han ido adquiriendo una mayor altura y se han refinado algo con la organización de certámenes, bailes típicos, festejos benéficos, etcétera. ¿Cuáles serán los proyectos que existan este año para su celebración? Para poder saber algo de eso hemos conseguido entrevistarlos con dos personas de las que más directamente han de intervenir en la confección del programa oficial de festejos.

DON MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS HABLE DE LO QUE ES Y DE LO QUE PODIA SER

Don Mariano Rodríguez de Rivas, cronista oficial de la villa, es el primer interrogado por nosotros. El historiador "madrileno" del que fué organizador de las visitas de arte a las iglesias, palacios, jardines y cementerios del viejo Madrid es sobradamente conocido. Durante los años 1932 a 1935 realizó la labor más importante para el conocimiento del viejo Madrid. En esta empresa ayudaron a Mariano Rodríguez de Rivas los mejores escritores de nuestro

tiempo. Puede decirse que Rodríguez de Rivas sacó la máscara del Madrid anterior a nuestra época, hoy medio destruido o desaparecido.

Hay que recordar, entre otras, sus campañas periodísticas sobre los restos de Alenza (campaña infructuosa, desgraciadamente, pues el cadáver de Alenza fué a parar a la fosa común) y la campaña en favor de los árboles de Madrid, que ha obtenido un triunfo tan categórico.

—Creo—empieza diciendo al responder a nuestras preguntas—que propiamente Madrid no tiene fiestas. Sus verbena son festejos esporádicos, llenos de gracia e intención, pero siempre se celebran en un barrio y en su fecha. Por eso, partiendo de este antecedente, he creído que lo que tenía que proponer a la Comisión organizadora era lo siguiente: traer de fuera las fiestas que fuera posible, es decir, las fiestas que pudiéramos llamar "transportables". Naturalmente no lo eran las de San Fermín de Pamplona. Pero ni los gigantes y cabezudos de Zaragoza, los originalísimos "chiquets" del Valls, de Tarragona; el levantamiento de pesos vascos; el gargantúa de Bilbao; una falla valenciana... De esta manera se contribuiría al conocimiento de España. Se ponía delante de los ojos del pueblo madrileño una serie de fiestas que, por muy diferentes y comprensivas causas, escapan al conocimiento de la gente modesta. Se trataba, pues, con mi propuesta: Primero, ofrecer unos cuantos espectáculos que hubieran atraído la atención de las gentes. Segundo, acercar un tanto las provincias españolas a Madrid. Tercero, conocer esta España llena de carácter, que se mantiene en sus más puras esencias en la expresión de su alegría.

—¿Y usted cree que podían llevarse a cabo todos esos proyectos?

—Estas fiestas eran bien fáciles de organizar. Descontemos la única dificultad: la de la falla valenciana. Pero tampoco sus inconvenientes eran grandes. Ni el precio ni su instalación requerían grandes esfuerzos ni molestias. Lo que sí quise hacer es un verdadero y sincero elogio del marqués de la Valdivia, presidente de la Comisión organizadora de esta Fiesta de la Primavera. Todo lo bueno que ofreciera hay que agradecerlo a este madrileño que lucha y lucha contra el formidable mundo de los inconvenientes.

—Entonces, ¿cree usted que su proposición no prosperará?

—Pues creo que no.

Y con esta respuesta, que pudiéramos llamar "rotunda" damos por terminada la conversación.

DON JUAN CABRERA ESTIMA QUE ES MUY MALA EPOCA DEL AÑO

El secretario del Sindicato de

Iniciativas y Turismo, don Juan Cabrera, nos dice que en la fecha en que se celebran las fiestas de San Isidro es muy mala época debido a que en Madrid no pueden hacerse cosas al estilo de una capital de segundo o tercer orden.

—Las fiestas de Madrid—dice—no pueden ser nunca iguales a unas ferias pueblerinas. Había que dignificarlas un poco en pro del prestigio de la capital. No podían ser solamente la "Isidrada" y las rosquillas. No. Por eso se pensó en organizar la "Semana de Madrid". Y de aquella semana salieron cosas como la verbena de la plaza Mayor, el baile del candil y tantas cosas, algunas de las cuales quedaron solamente en proyectos...

—¿Se celebrará también este año la verbena en la plaza Mayor?

—Sí. Aunque supone un anacronismo que en una plaza tan genuinamente castellana como lo es la plaza Mayor los árboles hayan sido substituidos por columnas del tranvía...

—¿Y qué más cosas veremos este año los madrileños?

—Aún no está ultimado por completo el programa de festejos, pues el marqués de la Valdivia, presidente de la Comisión, está en la actualidad ausente de Madrid y en cuanto regrese nos reuniremos para ir planeando detalles...

—¿Quiénes forman esa Comisión?

—La preside, como ya le he dicho, el señor marqués de la Valdivia, por delegación del alcalde; y además forman parte de ella representantes de las Cámaras de Comercio e Industria, de la Asociación de la Prensa, los cronistas de Madrid, la Congregación de San Isidro... En una palabra, puede decirse que toda la entidades madrileñas están representadas en ella.

—¿Tienen ya algunos proyectos planeados?

—Se celebrará la fiesta de la exaltación de la mantilla. Como ya le he dicho antes, se hará también la verbena de la plaza Mayor. Y ya se irán planeando más cosas. Sobre todo, este año se intensificará la parte de ayuda a los necesitados. En todos los festejos se destinará una parte del producto a obras de caridad. Esto es una iniciativa que se ha adoptado con todo entusiasmo, ya que la Comisión ha estimado que los que se divierten no deben olvidarse nunca de los que sufren...

El señor Cabrera sigue explicando con su incansable entusiasmo lo que se piensa y se proyecta hacer este año, en el que se seguirá la excelente trayectoria para mejorar la fiesta, iniciada ya en años anteriores.

Y estos son los proyectos—embrionarios aún—que hay hasta ahora para que Madrid celebre la fiesta de su Santo Patrón.

Félix LOZANO

SINATRA, ACTOR DE CINE



UNA NOCHE EN EL MUSEO DEL PRADO



La noche templada—casi cálida—se ha convertido en cómplice de mis exaltados proyectos... Quiero encontrarme sola, absolutamente sola, en el Museo del Prado; quiero recorrer a mis anchas las galerías silenciosas, sin que interrumpa mi ensueño contemplativo la presencia de los guardas o de los visitantes que ponen notas discordantes en la inefable armonía de muchos siglos de arte... Y he conseguido mi deseo. ¿Qué medios he empleado para ello? De esto prefiero no hablar. He recibido poderosa ayuda, pero... no diré ni una palabra. Es un secreto profesional...

En el vestíbulo de la entrada principal la obscuridad es casi absoluta. Pero poco a poco mis ojos van desmenujando de sombras los contornos de las cosas. De la galería situada a mi derecha surge una luz vaga, blanca, como de plata pulverizada, y hace menos densas las tinieblas, que al principio, en el vestíbulo, se me antojaban impenetrables. Avanzo decididamente. Soy una sombra más—sombra móvil—entre las que proyectan las esculturas blancas—ahora más que nunca—en contraste con los ángulos oscuros. La luna me ha asustado al entrar en esta sala... Huyó de allí, sobrecojida por tanta blancura. La luz pálida del exterior que penetra a través de la pantalla de la claraboya se ha adueñado en forma demasiado impresionante de las estatuas. Y algo como un sobresaturado deslumbramiento siento al ver tanta irradiada palidez.

Ahora estoy ante la "Anunciación", de Fray Angélico... Aquí la luz de la noche clara no asusta, no impresiona con su aspecto fantasmal, como en la sala de escultura. El ánimo se siente invadido por una dulce serenidad. Y los azules, y los rojos, y los verdes y amarillos de este místico cuadro de Giovanni Fiesole—"el que pintaba a los ángeles de rodillas"—se nos presentan más puros que nunca, en toda su bella candidez. En esta sala palpita suave en la hora nocturna el puro sentimiento que anima todos sus cuadros. Y, como contraste, siento de pronto el deseo violento de experimentar la honda emoción, la inquietud que al ánimo llevan los cuadros del Greco. Sin detenerme atravieso las salas que me separan de ésta, donde se guardan las joyas del pincel de Domenico Theotocopuli. Mis pasos suenan extrañamente sobre la madera del pavimento, y este crujir me amedrenta. Los cuadros de mi derecha—en la larga galería izquierda—están bañados por la luz de la luna, mientras que los situados al otro lado se pierden entre sombras tétricas. ¡He oído una risa suave! Sí..., estoy segura. Una risa extrahumana, fantástica y lejana. Pienso en el "Filósofo que ríe", de Ribera... No me cabe duda; es él, el filósofo que en la noche, realmente, ríe...

Ante la puerta de la sala del Greco me detengo. Allí alientan los sueños de un gozo, y la

hora es propicia para penetrar su misterio. Me asomo tímidamente, casi sin decidirme a entrar. Antes que por ninguna otra imagen mis ojos se sienten atraídos por una mano de espectral palidez, que destaca, en contraste violento, sobre la profunda negrura del traje del caballero... La llamarada intensa de un fuerte temperamento artístico—apasionado y torturado por el ansia, casi morbosa, de pintar el alma, que a Domenico abrazó—hace oscilar con trémulos de lenguas de fuego las figuras de sus cuadros. La obscuridad aquí es vencida totalmente por la magia del colorido que vive, que perdura—por gracia de su belleza—aún en tinieblas. ¿Cómo brillan las lágrimas del "Cristo con la cruz"? ¿Qué falta hacen la claridad del día o la artificial luminosidad? Sólo con el suave resplandor que lo alumbraba todo basta para que la luz y las sombras se conjuguen perfectamente en estas divinas pinturas.

Veidzquez me llama... No hay cuadros en sus salas... Ya no estoy en el Museo... Asisto a una maravillosa reunión de la corte de Felipe IV, y el propio Rey multiplica su fantasma en distintas imágenes vivas. Vivas porque la noche lo quiere y el realismo del pintor les ha concedido el privilegio de someterse a este mandato. La visión de una época brillante se hace íntima, casi familiar, en el silencioso recogimiento de estos momentos, cuya recuerdo perdurará en mí.

Por las galerías circula un rumor misterioso que acompaña mi inquieto vagar en busca de ensueños y añoranzas. Es como si una vida intensa se agitas allí; como si la historia de tantos cuadros se desbordara en la noche, y gemidos, palabras ardientes, cánticos y rezos, contaran su "motivo" de gloriosa eternidad al silencio.

De pronto me encuentro con la sorpresa de un cuadro de Tintoretto: "Judith". La obscuridad me ha desorientado un poco y apenas sabía hace unos momentos dónde me encontraba. He subido y bajado escaleras, he pasado dos veces por la nave donde se encuentran las "Inmaculadas" de Murillo, y al fin me encuentro frente a "Judith"... ¿Dónde está la cabeza de Holofernes? Parece como si nunca hubiera existido en el cuadro. Y es que la hora lo ha cambiado todo. ¿Cómo no me había dado cuenta antes? He visitado el Museo en otras ocasiones, a plena luz del día, y todo era distinto. Los cuadros están animados. Si; vislumbro sonrisas en rostros de arcángeles que otras veces han estado impasibles... Vuelvo la cabeza rápidamente, como si a mi espalda fuera a encontrar la pálida figura de algún príncipe cuya imagen hubiera abandonado la prisión de su lienzo. Reconstruyo amores muertos y entiendo la vida de los protagonistas de sus historias. Pero ¿por qué no curiosear un poco el fondo de esas sugestivas historias? Vuelvo a caminar como una

sombra por las oscuras galerías. Veo fugaces siluetas—crucientes mirinagues y acuchillados calzones—deslizarse junto a mí lentas, con el reposo y la dignidad que les prestan cientos de años de vida...

Al entrar en la sala de Goya, cuya colección de cuadros preside "La familia de Carlos IV" me hace el efecto de que piso la suave hierba de la Pradera, donde condes y duquesas, disfrazados de majas y chisperos, se mezclaban—en románticas aventuras—con el populacho bullicioso y castizo... La alfombra tiene la culpa de esta sensación mía.

¿Qué malicia tiene esta noche en la expresión de sus facciones la duquesa Cayetana? María Luisa de Orleans, que está iluminada por un rayo de luz lechosa, deja leer por un momento en sus ojos el presagio de un triste destino.

Sin querer me encuentro en la sala de los "Caprichos". Es el único departamento que no me interesaba visitar a estas horas. No puedo resistir el magnetismo de esos ojos que hablan de demencias escalofrantes y

degeneraciones monstruosas... Y esas bocas, esas bocas bestiales que rien endemoniadas... No; no quiero ver eso ahora. Prefiero contemplar estos monstruos a plena luz del día... Pero algo inexplicable me retiene allí como hipnotizada por las aquérricas visiones del pintor de alma inquieta. Oigo lejanas rasgar el silencio doce campanadas. ¡No quiero estar aquí! Parece que todo toma en este momento un realismo escalofriante. Cierro los ojos y veo también así las demoníacas visiones danzar, gritar, saltar ante mí con frenético alborozo. ¡Es hora de brujas, de duendes, de apariciones misteriosas! Ahora sí que viven su misteriosa doble existencia los personajes que animan los cuadros pintados hace cientos de años...

Al salir de esta sala la serenidad vuelve a mí. Todo tiene una belleza pálida, una suavidad distinta, hechizante, en este momento brujo. Y cuando dejo el Museo casi siento pena. Sería bonito habitar allí para vivir más de mil existencias en una...

P. Y.

EL MUNDO DENTRO DE CIENTO AÑOS

No es difícil vaticinar que en estos cien años que faltan para llegar al año 2045 se lograrán más inventos, más perfecciones y más comodidades que en los doscientos años últimamente transcurridos. Y si hablásemos de las costumbres y sistema de vida que imperarán durante el segundo milenio de la Era Cristiana, diríamos que éstas serán de lo más febril y automático.

Creemos poder hacer esta apreciación "a priori" sin temor a grandes equivocaciones, basándonos en lo siguiente: hace siglos, muchos siglos, que el mundo está dando vueltas, y, sin embargo, en lo que se refiere a la ciencia y a la mecánica, hasta mediados del siglo XVIII no adelantó gran cosa, si lo comparamos con el ritmo veloz que el progreso inició hace doscientos años, en el que comienzan a surgir los grandes inventos, base de nuestra civilización actual, principalmente desde las postrimerías de la centuria pasada a los días presentes. Si se nos permite, podríamos plantear una sencilla proporción aritmética—un poco a "grosso modo"—desde luego—que nos daría idea de lo que, según nuestra exaltada imaginación, se adelantará en todos los órdenes en estos cien años próximos. La proporción puede ser la siguiente: si desde 1752, que Franklin inventó el pararrayos, hasta hoy, que contamos con la Penicilina y se perfecciona la Televisión, el progreso avanzó en "equis" unidades; de aquí al

año 2045 será "equis" multiplicado por tres. O sea que en estos cien años vendrán los adelantos científicos y técnicos de que disponga el mundo serán tres veces más que los conseguidos en los últimos doscientos años.

La ciencia, la técnica, las costumbres que imperarán en el año 2045 serán de tal naturaleza que, superada la civilización, es posible que haya que dar "marcha atrás" para frenar el progreso, y así, de esta manera, pueda vivir la Humanidad.

Conectando la pluma con nuestra fantasía desbordante vamos a trasladarnos a unos días del año 2045, y, como si se tratase de un movimiento cinematográfico, proyectaremos unos planos rápidos que, eutrapélicos o no, nos darán una idea de cómo será el año 2045.

Un júbilo inmenso ha causado en España el funcionamiento del "Ferrocarril comprimido" entre Madrid y Barcelona. Este medio de locomoción consiste en un tubo de acero de seis metros de diámetro, al que se ajustan perfectamente unos vagones de forma cilíndrica. El movimiento del tren se produce por aire comprimido, utilizando unas bombas impelentes en la estación de salida y aspirantes en la de llegada. Su velocidad es de 370 kilómetros por hora. Pudiéndose hacer el viaje de Madrid a Barcelona en dos horas escasas.

Una gran emoción se ha

inaugurado en la calle 43 de Nueva York el "Manhattan Building", edificio de 207 pisos y 800 metros de altura. Cada veinticinco pisos se han instalado terrazas especiales, donde hay jardines, piscinas, bares y espacios destinados al aterrizaje de los coches y taxis aéreos. A la altura del piso 80, diez colosales puentes lo enlazan con los principales edificios de la ciudad. Se da el caso curioso de que miles de personas que viven en la metrópoli pasan meses y meses sin pisar la calle propiamente dicha.

Una gran afluencia turística acude a Londres para conocer el "Picadilly New". Gracias a un inventor galés se ha conseguido el teatro dinámico que puede cambiar de cuadros durante la representación casi igual a como lo hace el cinematógrafo. Ahora aparecen en la escena automóviles, caballos, ríos, carreteras; etcétera, etc. El montaje consiste en una serie de escenarios horizontales y verticales que se mueven en el momento oportuno por medio de ligeras palancas. El espectador puede ver en una misma obra hasta sesenta decorados diferentes, sin pausa alguna de uno a otro.

Un conocido químico de Estocolmo ha descubierto la "Ondulaim", un específico para el cabello que tiene la virtud de hacer crecer el cabello perfectamente ondulado. Los aparatos que se empleaban a mediados de siglo para hacer las

"permanentes" ha quedado desuso.

En Buenos Aires, el famoso doctor Mendoza, después de consagrar su vida al estudio de la especialidad del estómago, ha conseguido el más extraordinario avance de la ciencia; se trata del estómago artificial. Los estómagos de cambio se venden ya en todas las casas de ortopedia del mundo con la misma profusión que las piezas de avión o de automóvil.

Un periódico de Detroit (Estados Unidos) publica una estadística por la que se sabe que esta nación lleva fabricados más de 200 millones de teléfonos de bolsillo.

Empleando la televisión ha celebrado una boda con toda solemnidad; la novia se encontraba en Roma y el novio en el Brasil.

Las utopías de hoy son las realidades de mañana; una frase sentenciosa y pedante que acabamos de inventar, en la mayoría de los casos tiene valor de un axioma, pues, prácticamente, casi siempre es así.

Todas estas profecías que acabamos de reseñar, y otras muchas que se quedan en el tintero, producto de nuestra imaginación intuitiva imaginada dentro de cien o doscientos años se cumplirán, como se mismo otras que ahora ni remotamente sospechamos.

Lo que sí prevenimos para el futuro es que los Gobiernos de las naciones controlarán seriamente los laboratorios de sabios para destruir todo invento que sea beneficioso para la sociedad. Es una terrible radiografía la que se produce por un porvenir más o menos próximo de tener que frenar el progreso para que pueda vivir la Humanidad.

MANUEL TOVAR

Cuento de humor

EL CORDERO PASCUAL

MI amigo el naturalista mantenía extrañas teorías de uso muy particular y aseguraba que el hombre no había domesticado a los animales, sino que los animales habían domesticado al hombre...

—Como usted comprenderá—me argumentaba—, el ser humano en su primera edad era un salvaje y vivía en constante guerra con la Naturaleza. Su única diversión era la caza. Y los animales han conseguido que ya apenas cae y lo han ido domesticando hasta incorporarlo a su servicio... Y, por ejemplo: el perro es el animal que mejor lo tiene domesticado. Conozco a muchas personas que viven sólo para sus perros...

Ignoro en qué sería tan fundamental, su teoría; pero el hecho de que en la actualidad los salvajes más salvajes de Oceanía no conozcan ningún animal doméstico parece dar fuerza a la citada especulación... Pero aún hay más: mi amigo el naturalista me ha explicado últimamente que el mismo ha sido domesticado por un inocente corderillo...

Tendría a lo sumo quince días cuando se lo ofrecieron y lo compró. Era blanco, sin mancha sobre su piel, y tenía una extraordinaria gracia cuando se arrodillaba bajo las piernas de la madre y le daba un especial sacudido para extrañarle la última gota de su jugo.

¡Daba gloria ver mover el rabo con nervioso regocijo cuando mambaba!

—¿Quiere llevarse ahora?

—No; hasta Pascua de Resurrección.

Todas las semanas iba a contemplarle y el naturalista se permitía en su interior una evolución de sus sentimientos.

al principio sólo se fijaba en si el lechal engordaba y se ponía lucido; pero después observaba que una gran ternura le invadía y que, sin darse cuenta, se había encariñado con la estampa bucólica de su cría...

Cuando, ya en vísperas del sacrificio, quiso hacerse cargo de su animalito, tanto la madre como el corderillo, jarraron tal escándalo de balidos que no tuvo valor para separarlos... Después, como el pastor le obligaba a llevarlos a adquisición, se vio obligado a comprar también la oveja.

Luego acabó por acomodarse en su propia casa, porque a él no le parecía muy confortable instalarse en el establo...

—¿Y no se comió usted al corderillo pascual?

—¡Imposible! Me mira el hijo..., me mira la madre... Empiezan a decir ¡mece, mece! ¡se me va el apetito...!

—¿Y por qué no nos comemos a los dos?

Ante aquella inesperada gerencia, en los ojos de su amigo vi brillar una chispa de su primitivo salvajismo...

TORRE ENCISO

RO
AL

INEDITOS

Bienvenida a la PRIMAVERA

LA MIA
Noche no quise hacerlo,
me he preferido callarla
sincera y sincera
mañana.
Tal vez habrás escuchado
de tu llegada
de frases alegres
entre risas y entre palmas.
Mas esta que yo te doy
es lo que a otras le falta,
que es más modesta, sí,
pero me sale del alma.
Dices así mi bienvenida:
primavera, te esperaba
daba en el canto
no ha muerto mi esperanza;
por eso, porque aún vive,
aludarte se agranda,
y a mi pensamiento
la presencia se abraza.

Luciano MIRA

ELEGIA MUSICAL

A doña Paulita, excelente profesora de piano.

En un ángulo duerme solitario el piano,
y sueña con la dulce cadencia del violín...
Deshojaron arpeggios cogidos de la mano
ora en este hemisferio, ora en otro confin.
A veces el pentagrama soplaban en sus entrañas
un aura de sentimentalidad...
¡Ah, los ejecutantes que vertían sus lágrimas
y vibraban al hacerles vibrar!
Ya el antiguo y sonoro cantarín de Cremona
transmitía al piano la languidez de un vals
de Strauss, ya el piano transmitía
al violín esa exótica armonía
de Beethoven, la "Quinta Sinfonía",
como si ambos tuviesen corazón de persona,
como si distinguiesen qué es el bien y es el mal...
Y ahora sueña el piano con el stradivario,
y el artista vendido oye, exhausto, la radio,
ahorrendo sus éxitos, apretados los dientes
y la boca cerrada como el mundo plano...

I. DE LA UNION

La última descendiente del "Empecinado" trabaja de MECANOGRAFA en una oficina

Se llama CONSUELO SANCHEZ TREVINO y tiene escritos dos libros de versos y varias novelas



Posée varios recuerdos de su heroico bisabuelo

rante la guerra. Como dato curioso puedo decirle que esas cartas a que antes he aludido no son autógrafos suyos y están escritas por uno de sus ayudantes, debido a que por aquellos días mi antecesor no había aprendido a escribir...

—¿Ha tenido alguna influencia romántica el recuerdo glorioso de su antepasado en la vocación literaria de usted?

—Posiblemente—dice mientras ríe—; las primeras cuartillas de mi vida estuvieron inspiradas en un retrato del guerrillero, hecho al óleo. Después he escrito bastante, pero ni mucho menos lo que hubiera sido mi deseo. En primer lugar por culpa del dicho trabajo y luego las ocupaciones de la casa; co-serte las medias, por ejemplo, ha malogrado infinidad de poesías...

—¿Escribe también ver-sos?

—Sí, ya tengo acabados dos libros de ellos. No sé si serán buenos, pero por lo menos se entienden, ¿comprende? También he escrito varias novelas. Las dos mejores, a mi juicio, se llaman "La mujer que no supo amar" y "Margarita". Y ahora perdón: ¿sabe usted la hora que es?

—Las ocho menos cuarto.

—¿Las ocho menos cuarto!

—¿Qué horror!... Y en casa lo tengo todo por hacer... ¿A qué hora voy a cenar yo esta noche?

...

Envío: Para usted, Consuelo, que trabaja y sabe de la huelga de escribir todos los días un poco; para usted, que lleva sangre de un antecesor glorioso y que malogra poesías cosiendo las medias, y para todas las muchachas que, como usted, sienten la tiranía del trabajo mientras afuera, tras los cristales de su oficina, ven reír a la primavera...

J. F.

MANUEL POMBO ANGULO nos cuenta la tarea diaria de un corresponsal en el extranjero

Lo más difícil, a su juicio, es escribir UNA BUENA CRONICA DE GUERRA

A simpatía del subdirector de "Ya" tuvo la virtud de convertir muy pronto la entrevista periodística como cronista a Berlín, en donde he estado varios años y donde he hecho mi verdadero y más duro aprendizaje...
—¿Es muy agobiadora la labor cotidiana de un corresponsal en el Extranjero?

—LAS VEINTICUATRO HORAS DE UN CRONISTA

—Depende del país en que se resida. Lo de menos, a veces, es el trabajo puramente profesional, sino el enorme riesgo que uno corre. Generalmente todo consiste en levantarse temprano, asistir sin falta a la conferencia de Prensa, traducir la información, comer muy poco y enviar la crónica diaria, donde se recoja, en lo posible, la mayor parte de la verdad.

—Muchas dificultades con la censura?

—En Berlín al menos, y aunque esto parezca increíble, la censura para nosotros no existía, si exceptuamos, como es lógico, las naturales prohibiciones de guerra.

SU PASION POR LOS VERSOS

La conversación fué entonces derivando lentamente, sin la brusquedad de una sola pregunta, hacia lo que ha llegado a ser para Pombo Angulo, más que un vicio, una monomanía: coleccionar porcelanas y, sobre todo, escribir versos. Mientras sonreía—él es uno de los pocos hombres que aún practican el elegante gusto de sonreír siempre—me fué diciendo que tenía

acabados varios volúmenes de poesías: de poesías que, a su juicio, no se publicarán nunca, pues las cree bastante defectuosas... Y es que, como poeta—agregó con una modestia magnífica—, dejó mucho que desear.

—¿Y como coleccionista de porcelanas?

SU MAJESTAD LA CRONICA DE GUERRA

Contestando a mi pregunta de "Cuál es, a su modo de ver, la faceta más difícil del periodismo?", Pombo Angulo me dijo: —El reportaje, y más aún, por la de factores que deben intervenir en ella, la crónica de guerra. En el periodismo moderno, en el periodismo vibrante que ha de hacerse por fuerza en los dramáticos días actuales, tiene una indiscutible categoría suprema. Naturalmente alcanzarla en toda su perfección es privilegio de muy pocos... Creo sinceramente que en mis tiempos de corresponsal no he llegado a escribir "por completo". A pesar de lo cual...

—Diga, diga...
—A mí, íntimamente, la clase de periodismo que más me gusta es el literario. Comprendo que, hasta cierto punto, es más fácil... Uno se lleva adentro y el otro hay que aprenderlo. ¿Será por eso? No sé decirlo, pero insisto en que me gusta más el primero...
—Una vez tocado el punto li-



terario se hace inevitable esta pregunta: ¿Cuál de los nuevos escritores le parece mejor?

—Sin duda alguna, Rafael García Serrano. Y después Camilo José Cela, y Foxá, y Vicente Puente, y Víctor Ruiz Iriarte, y... otros muchos.

—¿Y de ellas? ¿Le gusta a usted alguna?

Sonrió—esta vez irónicamente—y con una falsa expresión de ingenuidad me contestó:

—A mí mujer le gustan muchísimo; no deben "estar" mal... No había terminado de decirlo cuando me rogó que no lo publicara. El no quiere meterse con nadie... Como principio—aseguró—le gusta todo lo que escriben los demás... Y es que nos habíamos olvidado de decir algo que para la comprensión de su temperamento literario es básico e importantísimo: que su vida—como la prosa florida y liviana de su "mundo ligero"—transcurre felizmente... Que en su corazón no hay sitio para la ironía, porque Manuel Pombo Angulo es, sobre todas las cosas, un hombre feliz, completamente feliz...

Juan FORTEGA

SALONCILLO

UNA GALANERIA A TIEMPO...



El maestro Pérez Casas le tiene un pánico terrible a las corrientes de aire. Con una imaginación meridional que su sensible temperamento artístico agudiza más todavía, a veces, don Bartolomé, que tantas bellezas musicales ha creado, lo mismo en sus cargos directivos oficiales que desde la recoleta abstracción de sus coloquios íntimos con las musas del pentagrama, gusta de crearse achaques que, en la realidad, no pasan de ser simples aprensiones propias de los temperamentos exquisitos.

Viajando en cierta ocasión en un tranvía, junto al eminente musicógrafo iba una señora que, con movimiento nervioso y sin venir a cuento, pues el calor brillaba por su ausencia, se abanicaba sin cesar furiosamente. Pérez Casas, tímido y correctísimo, no sabía qué hacer para librarse de aquella turbonada de aire inoportuno.

—Señora—se atravesó al fin, con la más amable de sus sonrisas—, si cierra usted un momento el abanico, le diré una cosa...

La señora cerró el abanico

—Usted dirá, caballero...

—Que así, sin abanicarse, está usted muy guapa...

Durante todo el trayecto, la "sofocada" señora no volvió a abrir el abanico...

HAY QUIEN SE PASA... DE TONTO

Se celebra el ensayo general de una comedia cuyo autor, Serrano Anguita, está en el teatro. Detrás de él, en el patio de butacas, hay dos jovencitos que charlan por los codos y presumen de muy enterados en cosas de entre bastidores. Uno de ellos le dice al otro:

—Yo conozco mucho a Serrano Anguita. Es un hombrillo insignificante, calvo, con gafas, que dirigió en su tiempo una revista ultraísta y que anda mucho por ahí en bicicleta...

Poco los estaba escuchando, y aunque un poco "mosca", hacía todos los esfuerzos imaginables para no reventar de risa. Pero fueron tales las cosas por el estilo que tuvo que oír, que ya no pudo aguantar más, y volviéndose, sin alterarse, le dijo al que se las daba de más enterado:

—Protege usted pasarse de listo y lo que hace es pasarse de tonto. Pero ahora mismo voy a buscar a Serrano Anguita y a contarle las majaderías que está usted diciéndole de él... ¡Para que venga y le pegue!

EL PAPEL MAS DIFÍCIL



Todo el mundo sabe que Mariano Asquerino es un actor elegante. Su género teatral es siempre a base de comedias mundanas donde el actor, no sólo tiene que vestir bien, sino demostrar en todos los momentos su buen gusto y la distinción y exquisitez de sus maneras. En cierta ocasión le tocó a Mariano en un reparto un papel de menestral zafio e inculito y, por desconfianza, vestido con arreglo a su condición y circunstancias. Mariano se quedó de una pieza, pero no se arredró por eso. Se enteró bien, se "documentó" muy de cerca en el propio ambiente de la gente a la cual iba a pertenecer en la obra—y parece que "aquello" le salió a las mil maravillas. Al felicitarle después sus admiradores por su triunfo, Mariano se creía en el deber de explicar:

El papel más difícil es siempre el que no le va a uno, pero puede ser también, por lo mismo, el que más éxitos le proporciona...

CON LA INTENCION BASTA

Cuando llegó Pepe Roméu a Montevideo se vio sorprendido por un rasgo de gentileza de un admirador desconocido. Se trataba de un señor que, enterado de que Pepe chamulla de música tanto, por lo menos, como de buen estilo escénico, se descolgó en el hotel donde se instalaba el celebrado actor español con la pretensión de regalarle un piano. Roméu declinó conmovido el ofrecimiento del americano, que, la verdad, le resultaba algo "pesado"—el piano, no el donante—y complicaba sus comodidades en las habitaciones del hotel.

—Se lo agradezco mucho—le dijo Pepe a su admirador, correspondiendo exquisitamente a su gentileza—, pero es demasiado. Considere usted, un piano, no se coloca en cualquier parte.

—El piano—le arguyó el otro—lo tiene usted aquí ya. Está ahí abajo, en la puerta del hotel, esperando sus órdenes. Usando de toda su diplomacia Pepe consiguió convencer al rumbo americano de que prefería canjear el piano por una... cafetera, mucho más manejable y más práctica que el piano siempre, sobre todo a la hora de hacer el café.

Y así convenido, el admirador se llevó el piano y le mandó a Pepe una preciosa cafetera que, por sus dimensiones, podría viajar holgadamente en el bolsillo de la americana.

"EN LA DUDA, VAMOS A BUSCARLA..."



Milagros Leal no cabe duda que ha sido siempre una gran artista. Lo mismo se atreve con uno que con otro género, con tal de que haya que demostrarlo delante de un público inteligente y selecto. Después de pasar por todas las pruebas del agua y el fuego escénicos, ahora hace revivir en un prodigio de imitación inimitable, en el escenario de Lara, la figura aristocrática y gentilísima de aquella Fornarina cuya vida truncó el Destino prematuramente.

Los que conocieron a Consuelo Bello se hacen la ilusión de retrotraerse en el tiempo por la luminosa senda florida de lo juvenil y sentimental. ¡La hace evocar tan prodigiosamente esta dúctil y mimosa artista que es Milagros Leal, que, por sí le faltaba algo, hasta canta! Un veterano admirador de las dos—de la Fornarina y de Milagros—le decía la otra noche a esta última sin salir de su asombro:

—Es admirable, admirable. No sé sabe cuál de las dos es "ella". ¿Es usted? ¿Es la otra?

A lo que opuso Milagros Leal, a la vista de aquella charada jeroglífica indecifrable y con una sutilísima sonrisa de gracia—añadía que hacía recordar más todavía a la evocada:

—Si le parece a usted, en la duda, vamos a buscarla...

CAFÉ "CELEDONIO" THÉ



LA TERRAZA

Por Garrido

CADA PASAT/EMPO UN DURO

Los maridos celosos

Tres maridos muy celosos se hallan de noche, con sus respectivas mujeres, junto a un río que han de atravesar.

En el río sólo hay una barca sin barquero. La barca es tan pequeña que sólo caben dos personas. Si pretendiesen embarcar tres, la barca zozobraría.

Los maridos son muy celosos, pero como no hay más remedio que atravesar el río, se trata de ver el modo de que pasen las tres parejas sin que en ningún caso quede en alguna de las orillas ninguna de las mujeres en compañía de uno o dos hombres, sin siendo uno de ellos su marido.

Para facilitar la resolución de este problema designaremos a los maridos con las mayúsculas A, B y C y a las mujeres con las minúsculas a, b y c.

R	A	S							
R	A	S							
			R	A	S				
			R	A	S				

Crucigrama

Poniendo en los cuadrillos blancos las siguientes letras:

A A A E E E
M N O O S S

deben leerse, unas horizontal y otras verticalmente, las siguientes palabras cuyas definiciones se anuncian sin orden: Residencia en un lugar. Famoso diccionario español. Igualase con el rasero. Poner carne al fuego. Mujer de Abraham. Consonante. Sofocada. Rezasen. Anillo. Chata.

Silábico de ida y vuelta

1	A	B	B	A
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				

Horizontales

1. Pica. Res. 2. Extra. Hogar. 3. Embudo. Dama. 4. Armadura. Palabra. 5. Habitación principal. Floja. 6. Embuste gracioso. Hijo de Júpiter y Semele. 7. Dama. Matorral. 8. Correo de Francia. Sacerdote tibetano. 9. Arbol verbenáceo. Suspendo.

Verticales.—A: Prenda palatina. Antiguo soldado ruso. Fruto de cierta solanacea.—B: Manada de ganado vacuno. Cortaba árboles por el pie. Península de la Indochina.

SOLUCIONES Y PREMIOS

CINCO PREGUNTAS.—1: Abismo.—2: Cornaleto.—3: Juan Bautista de Toledo.—4: Luis (1767-1808) y Pedro (1779-1808).—5: Dionisos.

CIRCULOS.—De izquierda a derecha.—1: Tándem.—2: Botana.—3: Loreto.—4: Canoro.—5: Loreto.—De derecha a izquierda.—1: Tódica.—2: Banato.—3: Loreto.—4: Corona.—5: Lanero.

EL PASO DEL CANAL.—1. El barco C2 penetra en B y el C1 retrocede un poco.—2. Los barcos D1 y D2 pasan a la zona A.—3. El C2 pasa a la zona B.—4. El D1 y el D2 retroceden a la zona B.—5. El C1 entra en E.—6. El D1 y el D2 pasan a la zona A, prosiguiendo su navegación.—7. El C1 pasa a la zona B y sigue su camino detrás del C2.

PALABRAS CRUZADAS.—HORIZONTALES.—1: Laxada.—2: Amalas.—3: Cegata.—4: Alabado.—5: Salada. VERTICALES.—1: Lucas.—2: Ameia.—3: Zagui.—4: Alaba.—5: Dated.—6: Asada.

JEROGLIFICO.—Hágalo pedazos.

FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASAT/EMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los siguientes pasatiempos:

1. y 2. Palabras cruzadas y Paso del canal. Federico Goy Marqueta. O-

JEROGLIFICO

Estaba muy contento



millos, 9. Guadalajara. (Diez pesetas.)

3. y 4. y 5. Palabras cruzadas y Paso del canal y Jeroglífico. Pedro Mozas Valdes. Compañía de Melilla. (Quince pesetas.)

6. y 7. Círculos y Jeroglífico. José Sordina. Estación Ferroviaria. Murcia. (Diez pesetas.)

8. Círculos. Pedro Jumilla. Ayuntamiento de Pacheco. Murcia. (Cinco pesetas.)

9. Cinco preguntas. José Lata. Plaza Majas. 4. Chinchón. (Cinco pesetas.)

10. Cinco preguntas. José Lata. Plaza Majas. 4. Chinchón. (Cinco pesetas.)

11. Círculos. José Lata. Plaza Majas. 4. Chinchón. (Cinco pesetas.)

5 PREGUNTAS

1. ¿cómo se llaman los pedruzcos de metal o hueso que se ponen en el mástil de la bandera?

2. ¿quién eran los abuelos de los reyes franceses y españoles?

3. ¿quién fue el autor de la letra de "La vengadora"?

4. ¿quién fue el autor de la letra de "La vengadora"?

5. ¿cómo se llama el libro del Corán en las lenguas...